

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. LUIS P. LENGUAS - Dr. MIGUEL PEREA

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Horas de Oficina: 9 a 12 m. y 4 a 6 p. m.
Teléfono: La Cooperativa núm. 530
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Sábado 20—Stos. Feliciano, ob.; Ar-
tencio y Aurelio, mra., Juan Canelo, pbro.
Domingo 21—La Pura de Nuestra
Señora—Dedicación de la Iglesia Cat-
edral Metropolitana. Stos. Hilarión, abad,
Máreo, monje y Sta. Ursula y comps. mrs.
Lunes 22—Sta. María Salomé, vda.;
Stos. Veremundo, ob., y Severo, pbro.—
DUELO NACIONAL.
Martes 23—Stos. Serrano, Germán
y Teodoro, mrs., Juan de Compistrano.
Miércoles 24—Stos. Rafael, arcángel,
P. de Melo, Fortunato y cp. m., Martín,
ab. y Marcos, cr.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 20 DE OCTUBRE DE 1906

DE MAX TURMANN

Hacia la organización gremial

II

Las atribuciones del consejo profesional—
Poder reglamentario—Dos ejemplos: la
limitación de la jornada de trabajo y el
aprendizaje—El referendun en el gremio—
Jurisdicción profesional—Arbitraje
y conciliación—Los bienes corpora-
tivos—El rol de la familia profesio-
nal—La libertad no está en juego—
Las profesiones liberales y la organi-
zación gremial—Lo que es bueno para
unos...

En nuestra Crónica anterior (1) hemos
comenzado a exponer como comprenden
los católicos sociales la organización gremial.
Hemos visto que desean el estable-
cimiento de un régimen definido en esta
fórmula: la asociación libre en la profesión
legalmente organizada.

La «profesión» o «gremio» comprende
todos los que (patrones, empleados, obre-
ros) viven de ella y constituyen por eso
mismo una agrupación natural. No vol-
veremos sobre esto, principio, pero vamos
a demostrar su aplicación práctica, a lo
menos tal como la preconiza un impor-
tante grupo de católicos.

A la cabeza del cuerpo gremial, en una
región determinada existe, también lo he-
mos dicho, un consejo elegido por los in-
terestedos. Sus atribuciones serán impor-
tantísimas.

Ante todo, el consejo del gremio de-
bería tener un poder reglamentario sobre
los miembros de ese mismo gremio: lo que
decidiera en materia estrictamente profesio-
nal sería obligatorio para todos los del
oficio.

Estos reglamentos deberían ser rela-
cionados, naturalmente, dentro de los límites
fijados por la ley. El legislador formula
las reglas generales, pero es necesario, en
la práctica, adaptar esas reglas con las
condiciones variables de las profesiones y
de los medios; lo que solo podrían hacer
con competencia personas del gremio y
del lugar.

Tomemos algunos ejemplos.
Supongamos una ley que fije el máxi-
mum de la jornada de trabajo: existen ofi-
cios más fatigosos que otros; los hay, cu-
yas condiciones técnicas exigen en ciertas
épocas del año, una presencia diaria más
larga. Sería pues inoportuno y poco prác-
tico fijar una misma jornada para todos
los gremios en toda Francia. El legislador
debe indicar solamente un maximum que
nunca podría ser sobrepasado, porque
siempre sería excesivo, pero el legislador
no puede fijar la jornada para cada gremio.
Cada uno de ellos lo fijará.

Otro ejemplo: el aprendizaje.

Es este uno de los problemas que más

preocupan a la gente del trabajo.
Algunos gremios se han vuelto «ma-
los», como dice el pueblo, porque han si-
do adoptados por un número excesivo de
individuos: cuentan más obreros y obreras
de los que pueden normalmente hacer vi-
vir. La consecuencia de este estado de
cosas, es extender y prolongar el paro,
que hace sufrir tan cruelmente a todos
los que necesitan trabajar para ganar su
vida y la de su familia. ¿De dónde viene
el mal? En gran parte porque ciertos pa-
trones tienen interés pecuniario en reunir
en sus talleres a un número exagerado de
aprendices y de jóvenes obreros; cuando
estos llegan a ser hombres, encuentran
más dificultad para emplearse.

—Pero, dirán ustedes ¿cómo podrá la
organización gremial legalmente estable-
cida, curar o al menos disminuir el mal?

—De una manera bastante sencilla.
En cada gremio el Consejo haría un regla-
mento obligatorio sobre el aprendizaje;

(1) Véase EL AMIGO DEL OBRERO
del 6 Septiembre 1906.

podría estipular, que para tener un apren-
diz se necesitara emplear conjuntamente a
un número determinado de adultos: esta-
blecería de esta manera la proporción ne-
cesaria entre el número de futuros obre-
ros y las personas de ese gremio que en
esa región pueden sostener. Fijaría esa propor-
ción, de modo que el aprendiz de hoy pue-
da encontrar trabajo mañana, cuando sea
obrero.

Una ley general para todo el país no
podría establecer esta reglamentación mí-
nuciosa que debe variar según los gremios
y aún en cada gremio según las condicio-
nes locales; lo que, por ejemplo, conve-
niría a los cerrajeros, sería quizás inopor-
tuno para los carpinteros o las costureras:
el consejo regional del gremio es el único
apto para establecer con competencia tales
prescripciones.

Lo que acabamos de decir sobre la du-
ración del trabajo y sobre el aprendizaje,
podríamos repetirlo para las demás condi-
ciones del trabajo; en este orden de ideas
el consejo gremial tendría que redactar
reglamentos conformes a las leyes genera-
les, pero nadie sería más competente que
esas personas de un oficio, para adaptar
una legislación de conjunto a las mil ne-
cesidades gremiales y locales.

Como los católicos sociales quieren sal-
vaguardar la libertad individual, tanto
como se pueda, sin perjudicar al interés
general, desearían que esos reglamentos
fueran sometidos, llegado el caso, a un
referendum de los del oficio. Los descon-
tientos tendrían el derecho de exigir que
el consejo sometiera al voto del gremio, la
aprobación del reglamento que hubiera
formulado. Este reglamento sería apro-
bado si obtuviera la mayoría de los vo-
tantes y sería nulo si es rechazado: el
Consejo después de deliberar formularía
un nuevo reglamento. La institución del
referendum profesional aseguraría el res-
peto de todos los intereses y de todas las
opiniones.

No basta legislar; tampoco basta for-
mular prescripciones sin acompañarlas de
penas que aseguren su cumplimiento: el
ser humano está hecho de tal modo que
muy a menudo no obedece sino por fuer-
za. Conozco un excelente hombre que,
por mesquino espíritu de contradicción, se
divierte en escupir en los tramways desde
que un aviso oficial lo prohíbe; suponga-
mos que esta ordenanza fuera apoyada por
una seria multa, o sea asegurado que esta
persona acataría la ley. Para no quedar le-
ta muertos, los reglamentos gremiales de-
berían prescribir penalidades para quien
las infringiera.

Pero ¿a quién se encargará de vigilar
la observancia de los reglamentos gremia-
les? ¿Quién tendrá el derecho de aplicar
las penas? ¿A qué autoridad se investirá
de tan delicada misión?

Lo mejor sería, a nuestro parecer, con-
fiar esta misión de vigilancia y este po-
der disciplinario sobre la gente de oficio,
al consejo gremial: nadie sería más com-
petente, y para dar mayores seguridades
a los encausados, se podría organizar una
jurisdicción de apelación que presentaría
todas las garantías deseables. Con esto,
los católicos sociales no formularían ningu-
na reivindicación revolucionaria, vuelven
a tomar, adaptándolo a las necesidades
de la sociedad moderna, uno de los prin-
cipios sobre los cuales descansaba la anti-
gua organización corporativa.

Los católicos sociales quisieran que se
atribuyera también a esos consejos gremia-
les un rol importante en materia de
conciliación y arbitraje; estiman que esas
personalidades elegidas por obreros y pa-
trones, gozando por consiguiente de cierto
crédito entre ellos, podrían mejor que na-
die arreglar las diferencias y aún solu-
cionar los conflictos surgidos entre contrati-
stas y asalariados. Esto no quiere decir que
las huelgas desaparezcan como por encan-
to. Seguramente no, pero esas huelgas
serían menos numerosas, porque las con-
diciones del trabajo serían establecidas de
un modo más equitativo y minucioso. Y
en todo caso, la situación nunca sería peor
que la que presentamos ahora, bajo un
régimen de trabajo en individualista: la orga-
nización gremial mejoraría el estado actual
de cosas.

Otra atribución interesante que debe-
ría darse a los consejos gremiales, es la de
manejar los bienes corporativos.

Hoy los sindicatos tienen su derecho
de propiedad muy restringido y por eso
son generalmente pobres. Antaño esto
no sucedía: las corporaciones poseían en
su mayor parte bienes colectivos. Consi-
deramos preferible la antigua organiza-
ción.

En nuestros días, cuando un trabajador
muere, si no es por un accidente en el
ejercicio de su profesión, nadie está obli-
gado a ocuparse de la viuda y de los
huérfanos que quedan en la miseria. La
organización gremial podría proporcionar

algún remedio a esta situación desgra-
ciada.

El gremio constituiría otrora una especie
de familia extendida. Cuando en un ofi-
cio se producía uno de esos lutos de los
que acabo de hablar, los miembros de las
corporaciones se conducían como deben
conducirse, en caso igual, los buenos pa-
rientes: la caja común sostenía a la viuda
y los huérfanos eran considerados como
hijos de la corporación. No había en este
socorro nada de humillante: era la fami-
lia profesional la que socorría a váquos de
sus miembros. ¿No es esto una hermosa
concepción de la solidaridad gremial?

Los católicos sociales quieren hacer re-
vivir esta idea abogando por la reconsti-
tución de esos bienes corporativos, cuya
administración solo podría tener el conse-
jo gremial. Con una sabia gestión y con
donativos que trataría de suscitar, el con-
sejo podría organizar, poco a poco, una
serie de instituciones que complementarían
la obra de los seguros sociales y de
las asociaciones de previsión.

Algunos se imaginarán que este plan
de reorganización gremial es contrario a
la libertad.

De ninguna manera. Si la libertad exis-
tuviera en peligro, los lectores de *L'Unité*
no me verían defendiendo la organiza-
ción gremial.

Toda la cuestión consiste en saber si la

libertad está en juego.
No se pueda dudar que esta organiza-
ción tenderá en ciertos casos a incomodar
la actividad de algunos individuos. He
aquí, por ejemplo, un patrón que exige de
sus obreros un número de horas que ex-
cede del maximum previsto por los del gremio;
otro, explotando a los jóvenes que se
le confían en calidad de aprendices; un
tercero, que para quitar la clientela a sus
rivalos emplea medios poco delicados y
prohibidos por las reglas del oficio; regu-
lamentando estos tres patronos pretenderían
que el sistema propuesto violentaría su
libertad. Pero, con toda justicia, tendrán
derecho de quejarse por que se les pusie-
ra en la casi imposibilidad de perjudicar
a los demás? Estarán en la situación de
sus colegas, la lucha será menos desigual.
No hay pues, violación de la libertad, so-
bre todo con el derecho al referendun,
derecho que desgraciadamente no tenemos
en la organización política y que los cató-
licos sociales reclaman para la organiza-
ción gremial.

Puede hacerse también una constata-
ción a la que no falta sabor: buen núme-
ro de adversarios de la organización gremial,
para los demás, son, sin embargo,
muy partidarios de esta organización...
para ellos mismos.

Por singular ironía, son las profesio-
nes llamadas liberales las que más orga-
nizables corporativamente: los abogados,
procuradores, escribanos, agaciles, co-
rredores, etc., constituyen verdaderas cor-
poraciones. No se quejen de la violación de
su libertad. Al contrario, disfrutaban con
energía lo que consideraban como la salva-
guardia de su situación.

Han constatado lo que loqueras veces una
gran dificultad, es por eso mismo una ba-
rera que prohíbe la entrada o estudia en
su corporación de individuos que la envi-
llecieran o la desconceptuaran. He aquí
porque, con razón, quieren conservar
esos privilegios.

No pedimos que se perjudique a estos
favorecidos; pero tenemos la osadía de
pensar que lo que es bueno para los
miembros de las profesiones liberales, no
sería ni malo ni inaplicable para los que
tienen un oficio.

MAX TURMANN.

¡Frustrerías!

El milagro de los milagros, el prodigio
por excelencia, el que comprende y con-
firma todos los demás, es la Resurrección
gloriosa de Jesús verificada el tercer día
de su muerte. Esto milagro es la prueba
más auténtica de la divinidad de Jesucristo,
y es también la piedra angular sobre la
cual se levanta el edificio, hoy secular,
de la predicación del cristianismo.

La resurrección de Jesús es un milagro
extraordinario, y es también una profecía
solemne coronada por el más fiel cumpli-
miento.

Cuando Jesús iba a Jerusalem, llamó
aparte a sus discípulos y les dijo: «Ved
que vamos a Jerusalem y el Hijo del Hom-
bre será entregado a los príncipes de los
sacerdotes, y a los escribas, y le condena-
rán a muerte. Y le entregarán a los gri-
tos para que le escarnezcan y azoten y
crucifiquen, y al tercer día resucitará»
(Mat. 20). Jesús, pues, en términos muy
claros y precisos había anunciado a sus
discípulos su futura resurrección. Y a
sus mismos más implacables enemigos les
hizo la misma predicción.

«Habiendo dicho a Jesús algunos de los

escribas, y fariseos: Maestro, quisieramos
que nos hiciera ver algún prodigio. Sin
duda aquellos muy ilustres y encopetados
caballeros querían «colazarse» con un rato
de amena diversión presenciando un he-
cho milagroso. Jesucristo los dijo esta
muy merecida respuesta: *Esta raza per-
versa y adúltera pide un prodigio, y no lo
será dado otro sino el del profeta Jonás.*
De la misma manera que Jonás permane-
ció tres días y tres noches en el vientre
de la ballena, así el Hijo del Hombre
estará tres días y tres noches en el seno de
la tierra. Es decir, que en lugar de un
prodigio ameno y divertido para los bu-
enos escribas y fariseos, Jesucristo les pro-
metió el gran portento de la resurrección
que los cubriría de eterna vergüenza é ig-
nominia.

Los príncipes de los sacerdotes, los es-
cribas y fariseos, sabedores de esta célebre
profecía, y dándose perfecta cuenta de
que un baldón de eterna infamia caería
sobre ellos en caso de realizarse, tomaron
todas las medidas a fin de impedir su
cumplimiento. Se presentan a Pilatos, y
fácilmente obtienen sea custodiado con
guardias públicas el sepulcro, que por ma-
yor seguridad lo marcan con su sello.

Y bien, es un hecho incontestable con-
fesados por amigos y enemigos, y proba-
do con documentos auténticos é insospe-
chables de la más remota antigüedad, que
al tercer día se encontró el sepulcro va-
cío, el cadáver de Jesús no estaba allí.
Esto hecho necesita explicación: no cu-
ren más que las dos siguientes: los ami-
gos de Jesús dicen que éste ha resucitado
según lo había predicho: *Surrexit Domi-
nus vere* (Mat. 27); los enemigos de Jesús
dijeron, que los centinelas del sepulcro se
habían dormido y los discípulos habían
robado el cadáver. ¿Cuál de las dos es la
verbalera a los ojos de la historia y de la
sana crítica? Veámoslo.

¿Cómo los apóstoles pudieron robar el
cadáver de Jesús? ¿Sobornarían a los
guardias? No, porque éstos incurrieran en
la pena de muerte faltando a la consigna.
—¿Apelarían a la fuerza? Pero aquellos
discípulos tan tímidos y cobardes que hu-
yeron al primer amago de persecución ¿có-
mo se atreverían a medirse con soldados
tan aguerridos? Y si éstos se durmieron
¿cómo podía ser de esperar al levantar la pe-
daza piedra que cerraba el sepulcro? ¿A
tal su sueño fué tan pesado ¿por qué no
recibirían el debido castigo?

¿Por qué los apóstoles debían de robar
el cadáver de Jesús? Un día el apóstol
San Pedro en nombre de todos sus com-
pañeros, le dijo a Jesús: Maestro, por ti
todo lo hemos dejado, ¿qué premio nos ha-
rás por ello?—Jesús le contestó: Cuando
el Hijo del Hombre tomará posesión de su
reino, vosotros os sentaréis con él sobre
doce tronos para juzgar a las doce tribus
de Israel.

Y bien, la realización de esta hermosa
promesa tenía por base de su segura rea-
lización la verdad de la divina misión de
Jesús y debía de ser verdaderamente el
Hijo de Dios, el dueño y soberano del
reino de los cielos para que tuviese pleno
derecho y autoridad de distribuir sus
asientos; y la futura resurrección de Jesús
debía de ser la prueba más auténtica y
acabada de aquella misión divina base y
fundamento de tanta esperanza. Supón-
gase ahora sea cierta la afirmación de los
judíos, que la resurrección de Jesús fué
ficticia, manipulada por los mismos apó-
stoles ¿cómo se explica que éstos hayan
perseverado en su total desmentimiento y
pobreza, y acometieran empresas tan co-
losales y peligrosas, afrontaran tantas per-
secuciones y dieran su vida por Jesús,
que en esa hipótesis sería el más grande
impostor de la humanidad? Delante de
los hombres encontraron ellos persecución
sangrienta y tenaz, y delante de Dios se
hubieran hecho roos de un gravísimo pe-
cado, como lo confesó el apóstol San Pa-
blo: *Si Jesucristo no ha resucitado, nos-
otros somos reos de un falso testimonio
delante de Dios.*

Si la explicación de los judíos hubie-
ra, entre Jesús y sus discípulos, hubo
de coexistir una especie de confabulación:
Jesús anunciaría su resurrección, y los
discípulos la realizarían robando el cadá-
ver; y sobre este hecho, aún finísimo
pedestal, levantarían la divinidad del
Maestro. Pero ¿cosa rara! Jesús, que se-
gún esa opinión, sería el más grande de
todos los impostores, ha asombrado el
mundo con el gran prodigio de una doc-
trina sublime, una moral purísima y una
vida personal sin mancha; su personali-
dad es agnata cada vez más a medida
que pasan los siglos: célebres impios como
Rousseau, Renan y Strauss, y todos los
racionalistas modernos, confiesan que Je-
sús es el más grande de los hombres, que
no ha tenido semejante, ni lo tendrá en
cualquiera perfección y virtud. Los apó-
stoles, los cómplices de aquella impostu-
ra blasfema, de tímidos é ignorantes pe-
cadores, se convierten de repente en varones
esforzados y sabios eminentes: al eco de
su voz un sinnúmero de almas se levantan
del limbo de todos los vicios, y apa-

recen alternadas con todas las virtudes,
tomando por base la resurrección de Jesús,
convierten al mundo y fundan en Iglesia
santa, la que durante veinte siglos ha vo-
nido desafiando impávida las iras del
avento.

Y al contrario, a los judíos, que si fue-
ra verdad lo que ellos afirman, serían los
verdaderos defensores de los derechos de
la divinidad, los hemos visto convertidos
en una raza infame y aborrecida, que lle-
va impreso sobre su frente el estigma de
una maldición que ningún tiempo ha po-
dido borrar.

Si, delante del sepulcro vacío de Jesús
quién dice la verdad, el mismo Jesús que
predica su resurrección, los apóstoles que
afirman que ha resucitado, o aquella raza
de víboras de escribas y fariseos, que des-
pués de haberle dado muerte, niegan que
ha resucitado?

A la vista del sepulcro vacío del Re-
dentor ¿quién está en lo cierto, ese escua-
drón refulgente de almas puras y santas,
que creyendo en la Resurrección de Jesús,
enfrenan con mano firme sus pasiones y
derraman en torno suyo los perfumes de
todas las virtudes; o esa turba multa de
malvados que niegan esa misma verdad
para arrogarse el derecho de conculcar to-
das las leyes divinas y humanas?

Inclinemos reverentes nuestra frente,
y digamos con los apóstoles:

SURREXIT DOMINUS VERE.

QUIDAM.

Círculos C. de Obreros

CÍRCULO DE MONTEVIDEO

NUEVOS SOCIOS—Fueron admitti-
dos en la sesión del 17 del corriente los
siguientes:

Activos—Horacio Bergareglipor Juan
Callegari; Américo Berrutti por Julio Po-
zas; Juan Daeles por José Solari Yraz; An-
gel Montañes por Germán Vidal; Ote-
llo Marazzi por Miguel Perea, Mario
Nandini por Enrique Rey; Venancio Pe-
rez, por Andrés J. Riva; Gerónimo Pas-
terla por Pedro Cuneo; José Prato (hijo)
por José Prato; Amadeo Pastorino por
Antonio Revell; Ramón Rodríguez por
Juan Callegari; José Rossi por Valentín
Médici; Fernando Suarez por Emilio Ba-
cino; José Fianz por Juan Callegari; Car-
los M. Tapia por Melitón Rodríguez. Leo-
nardo Vigil por Angel Magriena; Manuel
Varela por Angel Magriena; Salvador
Vila por Juan Vila; Vicente Zunino por
Angel Sité; Sebastián Burris por Pedro
Cuneo; Domingo Moudini por Benito To-
rres, Juan Lacay por Carlos Caioni.

Inscriptos—Juana B. de Belio por
Guillermo Badano; Elvira D. de Barrios
por Pedro Cuneo; Carmen Bales, por
Carlos Quagliotti; Concepción de Cela por
Leopoldo Fabbiano; Juana Eoz por Car-
los Caioni; María Gelia Martínez por
Esperanza Mulet; Isabel D. de Perez por
Andrés J. Riva; Mercedes Conti de Ro-
quero, por Carlos Ameroso.

EL CONGRESO

de los Círculos Argentinos

Las resoluciones

CAPÍTULO I

DEL RÉGIMEN DE LOS CÍRCULOS

El Congreso de los Círculos de Obre-
ros reunido en Córdoba resuelve:

1.º Establecer con carácter obligatorio
que en las reuniones que celebre cada
Junta Directiva de los Círculos, y en las
Asambleas de socios, después de la ora-
ción reglamentaria, se dé lectura de un
capítulo de los reglamentos o resolucio-
nes de los congresos ó algún párrafo de la en-
cíclica *Rerum Novarum*, de modo que to-
dos los miembros de las Juntas Direc-
tivas y asociados tengan siempre presente
esos fines y lleguen a tener un perfecto
conocimiento de esos reglamentos. En las
actas deberá dejarse constancia de haberse
cumplido esa formalidad.

Se encarece a los Directores Espiritua-
les que en las sesiones de las J. D. y
Asambleas den explicaciones oportunas
sobre el capítulo leído.

2.º Recomendar que haya especial se-
lección al designarse los miembros que
deben formar las Juntas Directivas y que
estas se reúnan con toda la regularidad
que determina el Reglamento. Y para
que la acción de las Juntas Directivas
tenga las mayores proyecciones es necesi-
rio que constituyan la Comisión de Pro-
paganda, para ser considerada como factor
de primer orden para el adelanto de un
Círculo la existencia de dicha Comisión
bien organizada y bien seleccionada.

3.º A objeto de evitar que se convier-
tan los Círculos en meras sociedades de
recorres mutuos y centros de diversiones,
desvirtuando su carácter propio, el Con-

greso hace suya especialmente la conclu-
sión que contiene el inciso 1.º letra B,
capítulo II del Congreso de Catamarca
que dice así: «que las fiestas mensuales
para los socios varones, con exclusión de
las que se puedan dar a las familias de
los socios, sirven admirablemente para
formar el espíritu de los asociados ya sea
mediante cuantos dramáticos estrictamen-
te morales é instructivos donde no figuren
mujeres, ya sea, y principalmente, desarro-
llando temas oportunos en conferencias y
conferencias sobre asuntos prácticos
debiéndose proscribir los discursos que no
estén al alcance de los obreros.» Este Con-
greso cree que tales reuniones bien orga-
nizadas son ocasión propia, y tal vez úni-
ca, para infiltrar en los socios la letra y
el espíritu del Reglamento social; y en tal
concepto los miembros de las comisiones
directivas deben considerar como un deber
ineludible el concurrir a ellas.

4.º El Congreso no aconseja a todos los
Círculos como medio eficaz para instruir
a sus asociados en las cuestiones sociales,
económicas, religiosas, etc., la distribución
permanente de folletos, periódicos y ho-
jas impresas de lectura moral y sana.

También aconseja que la Junta Central
de Gobierno de los Círculos de Obreros
estudie el medio y trate de llevar periódica-
mente a todos los Círculos de Obreros
de la República visitadores conferencian-
tes debidamente preparados para tratar
los puntos expresados.

5.º A objeto de que se establezca y
exista la necesaria vinculación entre los
distintos Círculos y de estos con la Junta
Central de Gobierno, el Congreso acuerda
y aconseja se cumpla fielmente lo
acordado en el inciso 3.º, capítulo I del
segundo Congreso, el que dice así: «Con-
siderando que no reina en todos los Círcu-
los el debido respeto y sujeción a la J.
C. de G. el Congreso recomienda:

a) Que todos los Círculos acaten y obe-
decan todas y cada una de las resolucio-
nes que la dicha Junta dictare en ejercicio
de sus facultades.

b) Que la J. C. de G. intervenga am-
pliamente en las C. D. que no dieren cum-
plimiento a la anterior resolución.

c) Que las C. D. de cada Círculo con-
testen puntualmente a las comunicaciones
dirigidas por la J. C. de Gobierno.

d) Recomendándose de modo especial a
las C. D. cooperen gustosas a los gastos
que causa el gobierno y la administración
de la Junta Central y en especial paguen
con puntualidad la cuota mensual corres-
pondiente.

f) Que cada Círculo se comunique fre-
cuentemente con su delegado, poniéndolo
al corriente de sus proyectos, necesidades,
etc., y le exija asista con puntualidad a
las sesiones del Consejo General.

g) Que cada Círculo mande estadísticas
anuales a la Junta Central de Gobierno
según formularios que ella proporcionará.

Además este Congreso resuelve:

1.º Que cuando un Círculo desconozca
la autoridad suprema de la Junta Central
de Gobierno, no contestando sus notas, ó
dejando de cumplir lo resuelto, la Junta
Central de Gobierno enviará un visitador
para que recaba la emisión y acatamiento
debidos, con facultades que le faciliten
el desempeño de su cometido.

2.º Que los delegados de los Círculos
tienen la obligación de ser diligentes en
sus relaciones con los Círculos represen-
tados y asistir con puntualidad a las reu-
niones del Consejo General.

3.º Que el Consejo General de los
Círculos al tratar la reforma del Regla-
mento determine con claridad y precisión
las facultades y deberes de los delegados
en sus relaciones con los Círculos repre-
sentados, señalando las faltas que le ha-
rán perder su mandato de delegados.

6.º A objeto de conseguir la mayor
vinculación, solidaridad y cohesión de los
Círculos confederados se establece con ca-
rácter obligatorio:

a) Que la Junta Central de Gobierno
comunique a todos los Círculos confederados
la existencia de todos los Círculos ac-
tuales y en adelante la fundación de todo
nuevo Círculo que se instale.

b) Que todos los Círculos lleven un li-
bro registro de los Círculos existentes con
expresión de la fecha de su fundación, en
el modo y forma que lo reglamenta la
Junta Central de Gobierno.

Art. 7.º A fin de que los asociados se
comprometan más y más del verdadero
carácter de la institución de los Círculos,
de las normas que lo rigen, de sus obli-
gaciones y derechos, el Congreso estima
conveniente: 1.º Que la Junta Central
de Gobierno reúna en un solo folleto las
resoluciones de los congresos anteriores y
las del actual. 2.º Que cuando un Círculo
llegase a tener un órgano propio de pu-
blicidad, sería conveniente que en él se
tratara perfectamente cuestiones relativas
a los reglamentos y resoluciones de los
congresos de los Círculos.

CAPÍTULO II

FUNDACIÓN DE CÍRCULOS DE ESTUDIOS
A los efectos del inciso J, artículo 2.º

La Caja Obrera

Cooperativa de Anorro y C
Capital autorizado \$ 20.000 00
DIRECTORIO
PRESIDENTE: doctor MIGUEL PEREA-VICENTE-PRINCIPAL-
RIO FERNANDEZ-SUB-GERENTE: doctor EUGENIO O. BIER
-GERENTE: doctor PEDRO A. AGUIRRE-VOCAL: doctor AL
GALLINAL, doctor ALFREDO ARCEENA y don O
MUTTONI-SÍNDICO: don EVAHISTO NOVOA.
Gerente: don GUILLERMO FYNN

Préstamos personales e hipotecarios amortizables por largos plazos.
Es la institución que presta á plazos más largos y en nes más cómodas y liberales.
Facilidades excepcionales para que el obrero pueda a propia casa.
Dilucidamos y todo clase de detalles á la Carve

Gratis! La Alcañía del Hogar

¿Quiere Ud. economizar?
 ¿Quiere Ud. economizar a cubierto de las eventualidades de la vida?
 ¿Quiere Ud. economizar para formar un capital que le asegure el bienestar de su familia independiente?
 Si tan noble propósito abraza, muy presente que solo le guiará su propio esmero en la ejecución de su voluntad.
 Y lo conseguirá con facilidad, usando la **Alcancía** que puede Ud. obtener a

LA CAJA OBRERA—Cerrito 168

...OS REDUCIDOS
y Cia.
...sticeria
...E
...E a hijos
...bricaria
...ra, Maracaibo

20 céntimos por semana.

La Fortuna, manifiesta A Vd., señor o señora que dock en los ramos de **Huelleria, Joyeria, Tiend**
ceria, que posee, está a la disposición de Vd., y le a
A Vd., cualquier artículo que Vd. necesite sin pagar r
pado.

Única casa seria es **importante en ventas**
que tiene establecido este plan americano.

Los dos **TRABAJOS** **RS de Hueller AGZ** a la

Luz eléctrica
A VISO

Se avisa al público que a partir del día de esta fecha el 31 de Diciembre próximo van por los cables principales de la ciudad de Santiago de Chile, las líneas de la Compañía de Luz Eléctrica de Chile, S. A., a dar comienzo a la prueba de las líneas que se levanten en el objeto de facilitar las instalaciones eléctricas de los transeúntes.

Se llama especialmente la atención sobre este hecho para que los señores transeúntes se abstengan de hacer uso de los cables que se levanten.

Se llama especialmente la atención sobre este hecho para que los señores transeúntes se abstengan de hacer uso de los cables que se levanten.

empresas telefónicas
que los peligros que
comandamientos el mayor cuidado para que eviten en
aproximarse y con mucho mayor motivo el contacto con
y materiales de la luz eléctrica.

LA URUGUAYA
Mueblería y Tapicería
de CAYETANO BRESCIA
Especialidad en la confección
de juegos completos de comedor.

Sobre medida
mires dilina nro. 10-De-
13 de Julio,
Sastrería R. C.

dormitorios, salas, y escritorios
 de varios estilos - Trabajo sólido
 y elegante - Los componentes
 se renuevan toda clase de muebles.

PRECIOS SUAVEMENTE EQUITATIVOS
Coleman, 1336 esquina Dayman
 Montevideo

"AN CONFORTATEUR UNIVERSEL"

USE
Julio-468
Plaquetera

Selleri

ADA-261
a Aguilar)

Sombrerería
- - - - -
Rhinoceros
- - - - -
FABRICACIÓN ESPECIAL
EN SOMBREROS PARA EL CLERO
ROPA BLANCA Y OTROS ARTÍCULOS
PARA HOMBRE
RHINOCEROS

REPARTO A LOS

LA MANCHA
COMPAÑIA DE
D. SEGUNDO CORTES
Capitán y propietario
Los salientes en 1953
Montevideo.
Para informes: EUGENIO

DDIC081 MONTEVIDEO 00-ZARAL



BAZAR PINEDA

Andes 143 y Plaza Independencia 91

Fiambres, quesos y conservas del país y del extranjero.

Ventas por mayor y menor

REPARTO A DOMICILIO

Dinero á interés

La Caja Obrera paga por depósitos á interés:

A un año 5 1/2 %
A nueve meses 4 1/2 %
A seis meses 4 %
A tres meses 3 1/2 %
En Caja de Ahorros 5 %
En cuenta corriente 1 %

La Caja Obrera—Cerrito 168, Del 4 a 4

Léase los avisos insertos en la 3.ª página

Avisos profesionales

JUAN CHANS, médico-cirujano. Horas de consultas: 2 a 4 p. m., todos los días. Calle Treinta y Tres 52, esquina Piedras. Teléfono La Cooperativa.

ARTURO SEMERIA—Abogado—Escritorio: calle Canelones, 147.

LUIS BARATTINI—Médico cirujano. Consultas de 1 a 2 p. m. Piedad 144.

LUIS P. LENGUAS médico cirujano; consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada 132.

MIGUEL PEREA abogado. Estudio: calle Mercedes 118.

CONRADO GONZALEZ BARBOT—Escribano. Misiones 173 y 175.

ANTONIO HARAN—Médico cirujano. Consultas de 1 a 3 p. m. San José 83.

ESTEBAN J. TOSCANO—Médico cirujano. Consultorio: Rincón 181.

DEAMBROSIO, médico, Ronda 44, consultas de 2 a 3 p. m.

FLEURQUIN, médico, Avenida La Paz 206; consultas de 1 a 3 p. m.

JULIAN OBIOL, médico, Colonia 418, consultas de 1 a 2 p. m.

REAL DE AZUA, médico, Daymán 158, consultas de 3 a 6 p. m.

PAYSE, médico, Camino Millán 310, consultas de 2 a 4 p. m.

VEIGA, médico, Sierra 60, consultas de 1 a 3 p. m.

RODRIGUEZ ANIDO, médico, Uruguay 579, consultas de 2 a 4 p. m.

OLIVERES, médico, 18 de Julio 858, consultas de 1 a 3 p. m.

SCHIAFFINO, médico, Buenos Aires 103, consultas de 1 a 3 p. m.

S. MORALES HERRERA, cirujano dentista. Consultas de 9 a 4. Yaguaron 280 esquina Colonia.

ERNESTO CARDELLINO, cirujano dentista. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Juan Carlos Gomez, 138A.

IGNACIO BERGARA—Escribano público. Misiones 180, entre 25 de Mayo y Rincón; Teléfono: Cooperativa 189.

JUAN VARESE. Escribano público. Escritorio: Misiones 218. Domicilio particular: Joaquín Requena 176—Montevideo.

JOSE S. GONZALEZ—Escribano público. Ha trasladado su oficina a la calle Misiones núms. 173 y 175.

ARTURO GARABELLI, médico. Enfermedades del estómago y de los riñones; calle Soriano, 140. Consultas todos los días, excepto jueves y feriados de 1 a 2.30.

ALEJANDRO GALLINAI—Doctor en medicina, Daymán 191. Consultas de 3 a 4 p. m., los lunes, miércoles y viernes.

BERNASCONI y PUPPO (hijo)—Constructores. Se encargan de toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de albañilería. Piedad, 6 (Aguada).

JUAN B. BAZZANO—Escribano público. Misiones 180 entre Rincón y 25 de Mayo. 18 de Julio 164 (Unión). Teléfono: «La Cooperativa» 189.

J. A. AGUIRRE—Médico cirujano. Especialista en las enfermedades nerviosas.—Consultas los lunes, miércoles y viernes de 1 a 3 p. m. Río Negro 216.

LAGUARDIA Hnos., cirujanos dentistas—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. Extracción de dientes sin dolor. Obliteraciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: 18 de Julio, núm. 392.

LEONOR A. DE NOGUEZ, partera—Hago saber á su numerosa clientela y al público en general que ha trasladado su consultorio á la calle Valparaíso N.º 31 entre Ronda y Cuarela. Horas de consulta de 1 a 3 p. m. Recibo pensionistas.

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

En efecto, desde la Font de la Nuria virilumbaban la tenebrosa boca que formaban los dos colosales macizos que determinan la fantástica cuenca de Nuria, afluentes del Fresser, parciéndosele imposible que hubiere por allí entrada practicable; y cuando, después de subir rápidas pendientes, teniendo á su derecha el espantoso abismo del Fresser, y bordeando por la izquierda el incommensurable talud de la montaña, que parece venir sobre el viajero, giraron hacia el Norte y penetraron en el atroz boquete, encontrándose con el Nuria, que se lanza allí sobre el Fresser en salto monstruoso de 500 metros: la sublimidad de aquel tremendo sitio il-

color claro-obscuro, vieron surgir las famosas Corras de Rial y caer al Fresser, por cuya orilla izquierda caminaban entonces, un verdadero torrente subterráneo que, al decir de las gentes, heralda la montaña desde la Conia del Enbut. Poco después emprendieron, pasado de nuevo el río, la penosa subida de Caralp por un camino pedregoso, en multiplicados zig zag, y sin detenerse á admirar la preciosa gloria románica, con su pórtico de seis hermosos arcos sostenidos por columnas y capiteles, cruzaron el pueblo, último que en la ascensión se encuentra, con sus vistosos edificios cubiertos de pizarra. Así llegaron á las ocho y medio de aquella espléndida mañana á la Fuente de la Nuria, donde encontraron una riega que pasa los veranos pidiendo limosna y rezando el Rosario para que á los pasajeros no les ocurra algún percance.

Almorzaron allí con voraz apetito, contemplando desde aquella altitud de 1300 metros el soberbio panorama que se

coler claro-obscuro, vieron surgir las famosas Corras de Rial y caer al Fresser, por cuya orilla izquierda caminaban entonces, un verdadero torrente subterráneo que, al decir de las gentes, heralda la montaña desde la Conia del Enbut. Poco después emprendieron, pasado de nuevo el río, la penosa subida de Caralp por un camino pedregoso, en multiplicados zig zag, y sin detenerse á admirar la preciosa gloria románica, con su pórtico de seis hermosos arcos sostenidos por columnas y capiteles, cruzaron el pueblo, último que en la ascensión se encuentra, con sus vistosos edificios cubiertos de pizarra. Así llegaron á las ocho y medio de aquella espléndida mañana á la Fuente de la Nuria, donde encontraron una riega que pasa los veranos pidiendo limosna y rezando el Rosario para que á los pasajeros no les ocurra algún percance.

Almorzaron allí con voraz apetito, contemplando desde aquella altitud de 1300 metros el soberbio panorama que se

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

En efecto, desde la Font de la Nuria virilumbaban la tenebrosa boca que formaban los dos colosales macizos que determinan la fantástica cuenca de Nuria, afluentes del Fresser, parciéndosele imposible que hubiere por allí entrada practicable; y cuando, después de subir rápidas pendientes, teniendo á su derecha el espantoso abismo del Fresser, y bordeando por la izquierda el incommensurable talud de la montaña, que parece venir sobre el viajero, giraron hacia el Norte y penetraron en el atroz boquete, encontrándose con el Nuria, que se lanza allí sobre el Fresser en salto monstruoso de 500 metros: la sublimidad de aquel tremendo sitio il-

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

En efecto, desde la Font de la Nuria virilumbaban la tenebrosa boca que formaban los dos colosales macizos que determinan la fantástica cuenca de Nuria, afluentes del Fresser, parciéndosele imposible que hubiere por allí entrada practicable; y cuando, después de subir rápidas pendientes, teniendo á su derecha el espantoso abismo del Fresser, y bordeando por la izquierda el incommensurable talud de la montaña, que parece venir sobre el viajero, giraron hacia el Norte y penetraron en el atroz boquete, encontrándose con el Nuria, que se lanza allí sobre el Fresser en salto monstruoso de 500 metros: la sublimidad de aquel tremendo sitio il-

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

En efecto, desde la Font de la Nuria virilumbaban la tenebrosa boca que formaban los dos colosales macizos que determinan la fantástica cuenca de Nuria, afluentes del Fresser, parciéndosele imposible que hubiere por allí entrada practicable; y cuando, después de subir rápidas pendientes, teniendo á su derecha el espantoso abismo del Fresser, y bordeando por la izquierda el incommensurable talud de la montaña, que parece venir sobre el viajero, giraron hacia el Norte y penetraron en el atroz boquete, encontrándose con el Nuria, que se lanza allí sobre el Fresser en salto monstruoso de 500 metros: la sublimidad de aquel tremendo sitio il-

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

En efecto, desde la Font de la Nuria virilumbaban la tenebrosa boca que formaban los dos colosales macizos que determinan la fantástica cuenca de Nuria, afluentes del Fresser, parciéndosele imposible que hubiere por allí entrada practicable; y cuando, después de subir rápidas pendientes, teniendo á su derecha el espantoso abismo del Fresser, y bordeando por la izquierda el incommensurable talud de la montaña, que parece venir sobre el viajero, giraron hacia el Norte y penetraron en el atroz boquete, encontrándose con el Nuria, que se lanza allí sobre el Fresser en salto monstruoso de 500 metros: la sublimidad de aquel tremendo sitio il-

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

En efecto, desde la Font de la Nuria virilumbaban la tenebrosa boca que formaban los dos colosales macizos que determinan la fantástica cuenca de Nuria, afluentes del Fresser, parciéndosele imposible que hubiere por allí entrada practicable; y cuando, después de subir rápidas pendientes, teniendo á su derecha el espantoso abismo del Fresser, y bordeando por la izquierda el incommensurable talud de la montaña, que parece venir sobre el viajero, giraron hacia el Norte y penetraron en el atroz boquete, encontrándose con el Nuria, que se lanza allí sobre el Fresser en salto monstruoso de 500 metros: la sublimidad de aquel tremendo sitio il-

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

En efecto, desde la Font de la Nuria virilumbaban la tenebrosa boca que formaban los dos colosales macizos que determinan la fantástica cuenca de Nuria, afluentes del Fresser, parciéndosele imposible que hubiere por allí entrada practicable; y cuando, después de subir rápidas pendientes, teniendo á su derecha el espantoso abismo del Fresser, y bordeando por la izquierda el incommensurable talud de la montaña, que parece venir sobre el viajero, giraron hacia el Norte y penetraron en el atroz boquete, encontrándose con el Nuria, que se lanza allí sobre el Fresser en salto monstruoso de 500 metros: la sublimidad de aquel tremendo sitio il-

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

En efecto, desde la Font de la Nuria virilumbaban la tenebrosa boca que formaban los dos colosales macizos que determinan la fantástica cuenca de Nuria, afluentes del Fresser, parciéndosele imposible que hubiere por allí entrada practicable; y cuando, después de subir rápidas pendientes, teniendo á su derecha el espantoso abismo del Fresser, y bordeando por la izquierda el incommensurable talud de la montaña, que parece venir sobre el viajero, giraron hacia el Norte y penetraron en el atroz boquete, encontrándose con el Nuria, que se lanza allí sobre el Fresser en salto monstruoso de 500 metros: la sublimidad de aquel tremendo sitio il-

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

En efecto, desde la Font de la Nuria virilumbaban la tenebrosa boca que formaban los dos colosales macizos que determinan la fantástica cuenca de Nuria, afluentes del Fresser, parciéndosele imposible que hubiere por allí entrada practicable; y cuando, después de subir rápidas pendientes, teniendo á su derecha el espantoso abismo del Fresser, y bordeando por la izquierda el incommensurable talud de la montaña, que parece venir sobre el viajero, giraron hacia el Norte y penetraron en el atroz boquete, encontrándose con el Nuria, que se lanza allí sobre el Fresser en salto monstruoso de 500 metros: la sublimidad de aquel tremendo sitio il-

Fabrica á vapor de VELAS de CERA y ESTEARINAS EXTRANJERAS

VIUDA CACCIATORI

Escritorio y depósito Río Negro 52

Fábrica Juan M. Blanc 48

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1873.—LA MÁS ANTIGUA Y ACREDITADA

Velas de estearina extranjera de 950, 700 600, 500, 450, 400, 285 y 18 gramos c/u.

Hachones de estearina extranjera de 5, 3, 2 1/2, 2 y 1 1/2 kilogramos c/u.

Velas de estearina para familia y carruaje. Velas de cera refinadas puras garantidas.—Idem Idem Idem Extra.—Idem Idem Idem comunes.—Idem Idem Idem bordadas para confirmaciones.

EL NIÑO ELEGANTE

Casa Especial en CONFECCIONES

JUAN y RAMON ARRARTE VICTORIA

Especialidad en trajes de medida para hombres y jóvenes; esmero en las confecciones de trajes para niños y niñas, recomendada por sus ínfimos precios.

CALLE 18 DE JULIO NÚMERO 568

INTERESANTE PARA SACERDOTES

En la «Cordonera» fundada en el año 1870

SASTRERIA, ROPERIA Y SOMBRERERIA

De Francisco Costa

La casa se compromete á confeccionar sotanas, manteos igual que las extranjeras con un 20 o/o más barato, porque recibe los cachemires directamente de Europa.

Gran surtido de cordones y borlas de seda. La casa se cierra todos los días de fiesta.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE 18 DE JULIO 550a y 552, ESQ. VAZQUEZ

A NUESTROS CONSOCIOS:

COCHERIA DEL CARMEN

MANUEL RODRIGUEZ Y C.

CALLE VAZQUEZ N.º 108 A 114

ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CIRCULO CATOLICO DE OBREROS

ELEMENTOS DE PRIMER ORDEN

PRECIOS MODICOS. Teléfono: «LA URUGUAYA» núm. 132. «LA COOPERATIVA» núm. 1111

Farmacia Sueiro

DE JOSE Ma. SUEIRO Farmacéutico

802—CALLE 18 DE JULIO—802 (Cordón)

Casi esquina Arenal Grande

Surtido completo en Drogas, productos químicos puros, productos para las artes.

PRODUCTOS ASEPTICOS

La farmacia ha sido objeto recientemente de una modificación completa, y cuenta hoy, entre sus mejoras un GABINETE PERFECTAMENTE MONTADO con todos los aparatos y útiles para la obtención de medicamentos ESTERILIZADOS

ANALISIS QUIMICOS

Despacha para el Circulo Católico.—Teléfono: Cooperativa 1145.

Jose Ma. Sueiro, Farmacéutico.

JUAN LLADO.—Tasador y constructor ha cambiado su domicilio á la calle de Méndez 222, entre San José y Soriano.

SALVADOR CAZEAUX.—Balanceador público. Se encarga del arreglo de sucesiones, tramitación de asuntos judiciales y cobranza de alquileres. —Paysandú 397.

TALLER MECANICO DE CARPINTERIA, TORNERIA

FABRICA DE MUEBLES A VAPOR DE BARRIOS H

Calle Uruguay 604 y Mina 145 y 146

Teléfono «La Uruguay» 216

MONTEVIDEO

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

En efecto, desde la Font de la Nuria virilumbaban la tenebrosa boca que formaban los dos colosales macizos que determinan la fantástica cuenca de Nuria, afluentes del Fresser, parciéndosele imposible que hubiere por allí entrada practicable; y cuando, después de subir rápidas pendientes, teniendo á su derecha el espantoso abismo del Fresser, y bordeando por la izquierda el incommensurable talud de la montaña, que parece venir sobre el viajero, giraron hacia el Norte y penetraron en el atroz boquete, encontrándose con el Nuria, que se lanza allí sobre el Fresser en salto monstruoso de 500 metros: la sublimidad de aquel tremendo sitio il-

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

En efecto, desde la Font de la Nuria virilumbaban la tenebrosa boca que formaban los dos colosales macizos que determinan la fantástica cuenca de Nuria, afluentes del Fresser, parciéndosele imposible que hubiere por allí entrada practicable; y cuando, después de subir rápidas pendientes, teniendo á su derecha el espantoso abismo del Fresser, y bordeando por la izquierda el incommensurable talud de la montaña, que parece venir sobre el viajero, giraron hacia el Norte y penetraron en el atroz boquete, encontrándose con el Nuria, que se lanza allí sobre el Fresser en salto monstruoso de 500 metros: la sublimidad de aquel tremendo sitio il-

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

En efecto, desde la Font de la Nuria virilumbaban la tenebrosa boca que formaban los dos colosales macizos que determinan la fantástica cuenca de Nuria, afluentes del Fresser, parciéndosele imposible que hubiere por allí entrada practicable; y cuando, después de subir rápidas pendientes, teniendo á su derecha el espantoso abismo del Fresser, y bordeando por la izquierda el incommensurable talud de la montaña, que parece venir sobre el viajero, giraron hacia el Norte y penetraron en el atroz boquete, encontrándose con el Nuria, que se lanza allí sobre el Fresser en salto monstruoso de 500 metros: la sublimidad de aquel tremendo sitio il-

Novedad

Artísticos relojes de bolsillo para caballeros con el busto en relieve de S. S. Pío

X los acaba de recibir la JOYERIA y RELOJERIA de A. y J. Aragunde; como también un surtido de relojes para damas, con imágenes religiosas; así como medallas de oro macizo y de plata, á precios sin competencia.

Avenida 18 de Julio 616

ENTRE PIEDAD Y MINAS

FABRICA NACIONAL

A VAPOR

DE

Jabones finos para tocador y medicinales

DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfurosos, Bicoloro, Fénico, Alquitran, y entre estos el Nafтол, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa

Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371.—Teléfono «La Uruguay» N.º 836

Francisco Caruso y Cia.

Se encargan de todo trabajo concerniente al ramo

ESPECIALIDAD

en decoraciones al óleo, al fresco ó imitaciones papel y al temple

Todo en estilo moderno

Se atienden trabajos para cualquier punto de campaña

Calle Soriano núm. 343

MONTEVIDEO

Casa Turcati

205 — CALLE ARAPEY — 205

entre 18 de Julio y San José

RENCLON ESPECIAL EN ARTICULOS PARA MODISTAS

ALTAS NOVEDADES

TIENDA Y MERCERIA

Especialidad en artículos para hombres

Precios de ocasión

MONTEVIDEO

NOTA—Todos los lunes grandes liquidaciones.

al efecto, y á pie, Juan Torres y los mozos para quienes aquel viaje al corazón del Pirineo, á pesar de sus múltiples asperezas y dificultades, era sencillamente una agradabilísima excursión.

De la quinta á Nuria hay cinco horas de continua subida. Empezaron la marcha á las seis de la mañana. El día estaba hermosísimo: torrentes de luz inundaban el valle, que aparecía, á mediados de Julio, en todo el apogeo de su espléndida grandeza, con sus maces de verdura, las interminables arboledas que bordean el Fresser y los canchales pajarriles que jugueteando saltando de rama en rama, ó enyendo en bandadas á los prados, esmaltados de verdaderos ramilletes de vistosas flores y surcados por innumerables venas líquidas.

Detuviéronse un momento en Ribas, lindísima villa pirenaica, centro comercial de todos los pueblecillos de la montaña y punto de partida de numerosas y variadas expediciones. Continuaron luego su ex-

curción, siguiendo constantemente la crulla derecha del Fresser, cuyas riberas repletas de avellanos, chopos, robles y fresnos, y sembradas en sus dulces pendientes de prados opulentos, son por todo extremo encantadoras.

La placidez de aquel día incomparable y el esplendor de aquella naturaleza sin rival armonizábase admirablemente con las dulcísimas emociones que producía por adelantado en aquellas almas cristianas la visita á la Reina de los ángeles, que tiena su trono de gloria en las entrañas mismas del viejo Pirineo, como si desde aquella colosal altura quisiera proteger y bendecir á toda España. De aquí la animación y la alegría que reinaba en todos los corazones, para quienes el descubrimiento de una nueva belleza natural (y las hay á millares en ese prodigioso viaje) era motivo de grandes admiraciones y sorpresas.

Pasaron el puente de Rial, y á poco, entre soberbios macizos de mármol de un

abrán ante sus ojos, inmenso y dilatado, pero roto en el centro por la titánica depresión del lecho del Fresser, cuyo curso presentaba á 300 metros de profundidad. Montarón de roble, no sin peregrinosas repeticiones, pues iban á meterse en el corazón de la montaña y á salvar torrentes precipicios.

“LA ELÉCTRICA”

Empresa de instalaciones eléctricas

Cloffi, Regusci y Voulminot

Sucesores de PEDRO SCAPUSIO

Los dos teléfonos

Calle 18 DE JULIO núm. 65

MONTEVIDEO

Bragueros sistema Carlos Behrens